

La construcción de la comunalidad por comunidades migrantes mayas en Playa del Carmen, México

Ingrid Amairani Cruz-Moreno

Maestra en Ciencias Ambientales,
Universidad Autónoma del Estado de México, México.
ingridamairani.cm@gmail.com

Lilia Zizumbo-Villarreal

Profesora- investigadora,
Universidad Autónoma del Estado de México, México.
lzv04@yahoo.com

Erika Cruz-Coria

Profesora- investigadora,
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
ecoria84@hotmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es explorar los factores que contribuyen en la construcción de comunalidad por los migrantes campesinos e indígenas en un destino turístico como Playa del Carmen, México. Los migrantes mayas cuentan con los elementos culturales autónomos que les permiten construir y reproducir formas de comunalidad a pesar de constituirse como comunidades migrantes. Este estudio se apoyó en la propuesta teórica de la comunalidad, considerando el territorio, el trabajo y la identidad como principales categorías de análisis. La información fue obtenida de informantes clave como migrantes indígenas, cronistas y representantes comunitarios; fueron aplicadas entrevistas a profundidad e historias de vida en dos espacios donde actualmente se asientan los migrantes mayas: la Colonia Colosio y la Colonia El Ejido. Se obtuvieron los siguientes hallazgos: los elementos cultura-

Abstract

The aim of this paper is to explore the factors that contribute to the development of communality by peasant and indigenous migrants in a tourist destination such as Playa del Carmen, Mexico. It should be noted that Mayan migrants have autonomous cultural elements that allow them to reproduce forms of communality despite constituting themselves as migrant communities. This paper was based on the theoretical proposal of communality, considering the territory, job and identity as the main categories of analysis. The information was obtained from key informants such as indigenous migrants, chroniclers and community representatives; In-depth interviews and life stories were applied in two spaces where Mayan migrants currently settle: Colonia Colosio and Colonia El Ejido. The following findings were obtained: cultural elements prevail and identity is strengthened as

les prevalecen y la identidad se fortalece como grupo. El trabajo que realizan se organiza en tres niveles: emprendedores, unidad doméstica o familiar y empleo temporal y, a pesar de estar en un territorio diferente al de origen, se apropian del que habitan para su sobrevivencia; por tanto, la cultura maya no se pierde, se reconstruye y se adapta al nuevo espacio social. Se vislumbra la construcción de la comunalidad a partir de ciertos repertorios y prácticas culturales.

Palabras claves: comunalidad, identidad, comunidades mayas, turismo, Playa del Carmen.

a group. The job they do is organized at three levels: entrepreneurs, domestic or family unit and temporary employment and, despite being in a different territory than the one of origin, they appropriate the one they inhabit for their survival, therefore, the Mayan culture does not it loses, rebuilds and adapts to the new social space. The construction of communality is glimpsed from certain cultural repertoires and practices.

Keywords: communality, identity, Mayan communities, tourism, Playa del Carmen

Introducción

México se ha caracterizado por su riqueza natural y cultural, permitiendo la diversidad de actividades productivas; en este sentido, el desarrollo turístico se ha expandido a lo largo del territorio hasta el sureste, que se ha posicionado como territorio destinado a la actividad turística. La expansión del sector turístico en la costa del estado de Quintana Roo se ha visualizado como parte esencial del desarrollo de toda la entidad; no obstante, ante los procesos económicos y políticos orientados hacia la masificación de las actividades turísticas, los efectos en el territorio y en la sociedad son evidentes.

El crecimiento del corredor turístico Cancún-Tulum —ahora Riviera Maya— propició la generación de servicios turísticos y, en consecuencia, de oportunidades laborales. Tal es el caso de Playa del Carmen, originalmente este poblado fue establecido por indígenas migrantes de la península de Yucatán; fue una villa de pescadores, después de productores de copra y del árbol del chicle y, tras el crecimiento de la actividad turística en Cancún, comenzó a ser habitado por indígenas contratados para actividades de construcción en los complejos turísticos de la región. Playa del Carmen es un destino que en diez años se convirtió en el segundo más visitado del Caribe Mexicano. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2011), este municipio cuenta con una población indígena de 20,872 pobladores, principalmente mayas, seguidos por los tzotziles, tzeltales, tojolabales, totonacas, zoques, náhuatl entre otros grupos más reducidos. La pobreza, la marginación, la falta de empleo y de vivienda digna en sus lugares de origen, ha orillado a estas comunidades a emigrar a Playa del Carmen, Quintana Roo (Pérez 2013).

La migración se ha vuelto un movimiento clave para estas comunidades; no sólo el medio urbano es el espacio idóneo para que se empleen, sino también los destinos turísticos donde la creciente expansión de la actividad ofrece oportunidades laborales. Estas comunidades enfrentan cambios sustanciales en sus formas de vida, no sólo por la dinámica urbana sino por el cambio en sus actividades diarias que conllevan implicaciones socioambientales, económicas y territoriales.

A pesar de los procesos migratorios que experimentan por razones diversas, es el territorio aunado a otros elementos como su historia, su identidad, el trabajo colectivo y la organización comunitaria lo que les ha permitido reproducir sus formas comunitarias de existencia dando continuidad a sus formas de vida. Los cambios que han experimentado las comunidades en las actividades económicas son marcadas, de ser campesinos y pescadores se convirtieron en empleados en actividades relacionadas con la construcción y con la prestación de servicios básicos, tales como: recolectores de basura, jardineros, vendedores ambulantes, taxistas e incluso se han incorporado en actividades turísticas o se han autoempleado con la venta de artesanías

Dicho lo anterior, el objetivo de este trabajo es explorar los factores que contribuyen en la construcción de comunalidad por los migrantes campesinos e indígenas en un destino turístico como Playa del Carmen, México.

1. El enfoque de la comunalidad

Frente a los actuales procesos de exclusión productiva y sociopolítica de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas surge una construcción etnopolítica denominada comunalidad, la cual pretende el reconocimiento de lo indígena y la revaloración de conceptos fundamentales de identidad, resistencia y lucha. La comunalidad define la esencia de la comunidad, define conceptos fundamentales para entender la realidad indígena, la dimensión material e inmaterial de las comunidades, la energía basada en los pensamientos y los conocimientos de los propios indígenas que representan la forma de vida y razón de ser de las colectividades (Díaz, 2003).

Los antecedentes de esta perspectiva teórica-metodológica se pueden ubicar en Oaxaca, producto de la lucha histórica de los pueblos indígenas zapotecos y mixes por la defensa de su territorio y formas de vida. Constituye un encuentro entre actores y comunidades indígenas, que dio lugar a un nuevo lenguaje a partir del reconocimiento de los valores, dinámicas y relaciones productivas que persisten en la cotidianeidad. Esto permitió elaborar y recuperar conceptos que no pretendía ningún rigor académico y tampoco implicaba un razonamiento positivista, sino destacar el modo de vida indígena.

Incluso, han surgido cuestionamientos y debates en torno a la concepción de comunalidad, pero es preciso reconocer su validez, basada en las propias aspiraciones de los actores locales y en la conformación de marcos teóricos y conceptuales de análisis, planteados desde las bases, de forma vertical y de abajo hacia arriba.

En este sentido, Rendón (2003) aporta elementos que permiten determinar la comunalidad, considerando a la tierra como madre y como territorio, el consenso en asamblea para la toma de decisiones, el servicio gratuito como ejercicio de autoridad, el trabajo colectivo como un acto de recreación, así como los ritos y las ceremonias como expresión de lo comunal. Del mismo modo, Díaz (2001) menciona que la comunidad se afirma a partir de la existencia de un espacio territorial, demarcado y definido, una historia común que se transfiere de una generación a otra, el idioma común o una variante de la lengua del pueblo, una organización que define lo político, cultural, social, civil, económico y religioso, además de un sistema comunitario de procuración y administración de justicia.

Sobre este enfoque de la comunalidad se han desarrollado diversos estudios previos, destacando las contribuciones de Toledo (2015), quién refiere

a esta noción como modo de vida y visión de los pueblos indígenas.

Todo conocimiento tiene implícito una forma de razonamiento, un lenguaje con el que se graban las percepciones vivenciales y las herramientas para el descubrimiento de la vida, es decir se percibe la vida mediante el razonamiento, se graba conforme al lenguaje, la práctica de las actividades y su razonamiento. Por ello, esta noción está presente en las experiencias educativas en pueblos indígenas. Ricco y Rebolledo (2010), analizan la vida mazateca desde la perspectiva de la comunalidad y la educación. Del mismo modo, Medina (2008) ejemplifica las experiencias de la educación intercultural y los movimientos sociales a partir de la comunalidad.

Algunos autores, afirman que la comunalidad puede posibilitar la comprensión de la realidad en las comunidades indígenas y campesinas. Korsbaek (2009) y Barkin, *et. al* (2009) la estiman indispensable en la delineación de alternativas para el desarrollo en las poblaciones rurales. Pérez *et. al* (2012), destaca los elementos fundamentales que debe considerarse para el análisis de las dinámicas comunales, considerando al territorio, organización, trabajo mutuo y elementos culturales propios. Del mismo modo, Flores *et. al* (2014) presentan un modelo teórico metodológico para el estudio del turismo rural y considera que es necesario que la actividad turística se establezca y administre a partir de acuerdos comunitarios, equidad, respeto y compromiso voluntario. Incluso Pérez y Zizumbo (2014), utilizan la propuesta de la comunalidad como marco metodológico para el análisis de las implicaciones sobre el territorio, los recursos, el debilitamiento de las estructuras organizativas, la dinámica del trabajo, reciprocidad, e incluso la transformación de los elementos culturales propios.

Es justamente esta posición de la comunalidad como marco de análisis, la que se retoma en este trabajo, comprendida como componente estructural que permite la articulación social de la vida de las comunidades, por medio de un proceso de larga trayectoria histórica, sustentado en prácticas, conocimientos y en el tejido de la identidad y la colectividad, construidas en un territorio vivido y recreado (Medina, 2008). En este sentido, la comunalidad refiere a una sociedad territorializada, comunalmente organizada, recíprocamente productiva y colectivamente festiva, que diseña mecanismos, estrategias, actitudes y proyectos que determinan la cualidad en sus relaciones con el exterior, al tiempo de diseñar principios, normas e instancias que definen y reproducen sus relaciones en su interior (Martínez, 2015).

1.1. La comunalidad en espacios recreados: las comunidades indígenas y campesinas

Los pueblos y comunidades indígenas son caracterizados por el colectivismo y las formas de vida que reproducen en un territorio concreto y apropiado simbólicamente, partiendo del entendimiento de la naturaleza, de la relación

hombre-naturaleza y de las fuerzas sobrenaturales que interactúan en él. De esta forma, el territorio es el ámbito de los pueblos indígenas, considerado no sólo como porción de tierra sino como espacio dónde se interrelaciona simbólicamente en familias a través de la cultura, construyendo la vida comunitaria a partir del apoyo mutuo.

Sin embargo, la configuración social y el territorio de esas comunidades se ha transformado a lo largo del proceso histórico, modificando la concepción de lo colectivo, la forma de vida y la propia dinámica sociopolítica y productiva de los actores locales (Bartra, 2006). A pesar de ello, es posible reconocer que las comunidades indígenas han resistido y dan continuidad a sus formas de vida y organización local, soportadas en el *ethos* milenario, que se ha transformado y adaptado a las circunstancias actuales. Para Bartra (2006), los campesinos tienen como origen un mismo proceso histórico, la continuidad de sus prácticas socio culturales y estructuras políticas; por tanto, no necesitan cultivar la tierra para ser considerados campesinos, pueden realizar alguna otra actividad productiva o comercial asociada con la dinámica de la población origen o incluso en los barrios periféricos de las grandes ciudades, donde existen comunidades rurales que viven bajo el colectivismo, pero no dejan de ser campesinos al quedar inmersos en nuevos espacios sociales.

La vida del campesino migrante y la interacción con otras culturas ha permeado la adaptación o resistencia de los modos de vida. El campesino cada vez más adquiere oficios y actividades diversas para la continuidad de su vida, pero no por ello es menos apegado a la tierra y a sus costumbres que cambia para permanecer. Los campesinos son una voluntad colectiva en perpetua articulación y desarticulación, sujetos históricos que tienen pasado y aspiran a tener un futuro. Además de las características de colectivismo, comparten características de resistencia, sentimientos e identidad que remiten al pasado bajo un carácter terrenal y simbólico étnico (Bartra, 2008).

El territorio de estos pueblos y comunidades de campesinos se ha reconfigurado a partir de las condiciones económicas, políticas, socioculturales y de relación que les impone el modelo económico imperante, mismo que se caracteriza por la exclusión de las actividades productivas tradicionales y el predominio del capital financiero sobre las capacidades locales, necesidades y expectativas de los actores sociales, el cambio de uso de suelo y despojo de los recursos de los espacios naturales; estas características favorecen la desarticulación comunitaria y la búsqueda de subsistencia en nuevos espacios territoriales a partir de formas alternativas de trabajo (Rubio, 2001).

Sin embargo, a pesar de este desplazamiento, persisten características campesinas en los espacios recreados, a partir de la continuidad en las formas de interacción social, los modos de vida del territorio origen así como los repertorios culturales propios que se reproducen, adaptados tanto en su concepción como en la forma de realizarse. De esta forma, las comunidades

campesinas crean sus propios mecanismos de relaciones sociales y laborales en los nuevos asentamientos (ciudad, colonia, barrio, fraccionamiento, periferia) estableciendo redes de interacción social y laboral, dónde la colectividad, la festividad, el apoyo mutuo sigue siendo parte importante en las formas de vida.

Metodología

Este trabajo de investigación se desarrolló en Playa del Carmen, México. Este destino turístico se encuentra en el municipio de Solidaridad en el Estado de Quintana Roo, colinda con Cancún que es uno de los destinos más importantes del estado (Ver Figura 1) (INEGI, 2010). La expansión turística de Playa del Carmen se dio en la década de los noventa con la construcción del desarrollo inmobiliario Playacar Primera Fase, bajo el modelo de zona residencial con campo de golf y marina. Lo anterior, generó el crecimiento y la transformación de Playa del Carmen en un centro urbano-turístico. Para 1960, el destino contaba con 93 habitantes pero al inicio de la década de los noventas aumentó a 3,098 y para el año 2000 el crecimiento poblacional fue de 47,757 habitantes (Campos, 2004; Camacho, 2015).

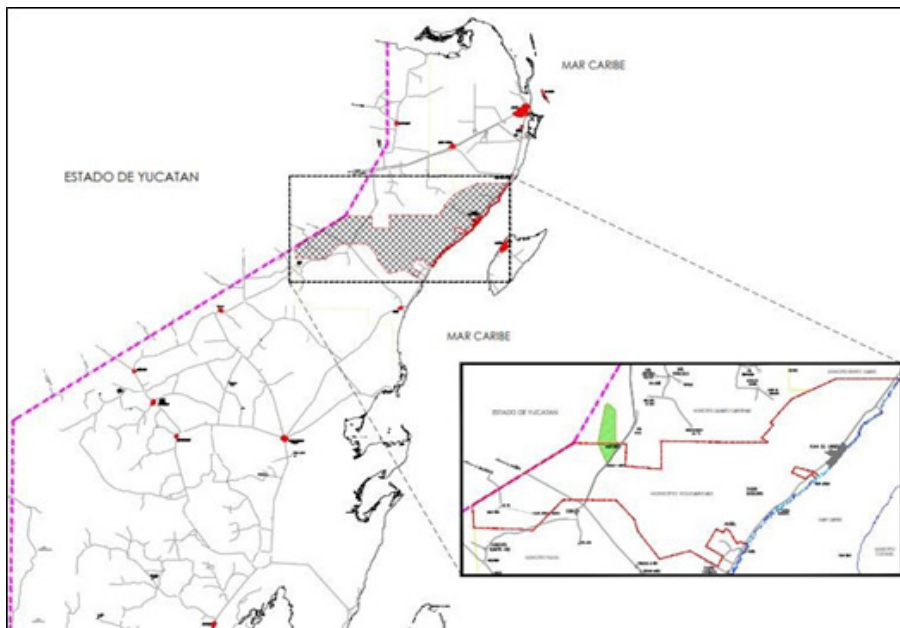


Fig.1.

Península de Yucatán, delimitación de Solidaridad.

Fuente: Programa municipal de desarrollo urbano de Solidaridad, (2010).

La población migrante que ha llegado a Playa del Carmen, particularmente, en la búsqueda de empleo se fue asentando en colonias periféricas; esta investigación se enfocó en la Colonia Colosio y la Colonia El Ejido. Las comu-

nidades mayas en estas colonias son provenientes de Yucatán y de algunas comunidades del estado de Quintana Roo.

El principal planteamiento de este trabajo es que la comunalidad es una reconstrucción social, se manifiesta en tres elementos básicos: el territorio, el trabajo y la identidad representada en las manifestaciones culturales. (Martínez 2015; Redón, 2003; Haesbaert 2004; Maldonado 2003) (Ver esquema 1). El estudio de la comunalidad, es asociada a una mirada desde el interior de los pueblos originarios o comunidades indígenas desde sus territorios de origen. Es válido abordar esta perspectiva en comunidades indígenas que se han establecido en nuevos territorios producto de la migración.



Fig.2.

La comunalidad como reconstrucción social.

Elaboración propia a partir de Martínez (2015); Redón (2003); Haesbaert (2004); Maldonado, (2003).

El territorio constituye el eje central de la conformación, permanencia y continuidad de las comunidades indígenas y campesinas a lo largo del proceso histórico, pues determina las propias estructuras socio políticas y productivas locales, se construye una cosmovisión particular hacia la madre tierra y permite el establecimiento de vínculos de arraigo y pertenencia. En este sentido, el territorio se representa como la relación territorio-hombre, hombre-hombre, naturaleza-hombre, propio y apropiado simbólicamente (Maldonado, 2003).

Por otra parte, la identidad forma parte fundamental de la comunalidad, permite la identificación entre los miembros de una colectividad indígena, y se construye a partir del reconocimiento y la autodefinición de vivencias, historias y experiencias compartidas (Rozas, 1998). Constituye un proceso

subjetivo y frecuentemente auto reflexivo, por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos y del entorno social, mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (Giménez, 2008).

El trabajo comunal o en colectividad es un elemento central para la construcción de la comunalidad, pues las comunidades rurales establecen el trabajo en función de la unidad doméstica y el trabajo comunitario o tequio, como soporte de sus actividades productivas (Montes, 2004). Sin embargo, los modos de producción y las relaciones con el mercado, conlleva a establecer mecanismos de colaboración laboral u organización comunitaria, incluso al exterior de los propios núcleos agrarios. Todo lo anterior referenciado al proceso histórico/dimensión temporal que plantea Osorio (2005).

El trabajo metodológico se apoyó de técnicas etnográficas aplicadas durante la estancia en el lugar, se inició con entrevistas a la población, la cual se aplicó de forma aleatoria en espacios abiertos como: unidades deportivas, parques, centro comunitario, lugares de esparcimiento, entre otros, esto permitió delimitar e identificar informantes claves, posteriormente, la información obtenida de los instrumentos de investigación: guías de observación y diario de campo permitió analizar los hallazgos a través de la observación participante. Considerando que los informantes claves asumen un discurso articulado, las entrevistas a profundidad fueron aplicadas al comisario ejidal, al gremio ejidal, a los representantes de colonias, a los representantes de iglesias, a los cronistas y a los informantes, que tienen como particularidad ser migrantes de zonas indígenas. Además, fue posible la articulación de historias de vida.

Es preciso mencionar que la propuesta teórica metodológica planteada puede ser utilizada en su totalidad para otros casos de estudios o hacer uso de ciertos elementos de acuerdo a la realidad caótica y dispersa de comunidades indígenas en determinados espacios sociales.

2. Resultados

2.1 El Territorio

El territorio refiere a la construcción social, simbólica y material, entendiéndolo como factor de localización, de interrelación social y como organización sociocultural y política. El ejido¹ de Playa del Carmen alberga diversas colonias entre ellas se encuentra la colonia El Ejido, territorio con mayor población maya o descendiente. Considerando que el Ejido es producto del reparto agrario, los primeros pobladores provenientes de Yucatán encontraron similitud con las características físicas e incluso con la diversidad biológica de su región. Sin duda alguna, la semejanza del territorio de origen

1. El Ejido Playa del Carmen corresponde a tierras ejidales dotadas en el reparto agrario, la colonia El Ejido pertenece a esa delimitación territorial.

con el de arriba fue clave para la permanencia y adaptación de estas comunidades en Playa del Carmen.

La presencia de la Asamblea Ejidal conformada por 178 ejidatarios (mayas o descendientes), permite la organización de las prácticas y representaciones de los agentes del ejido de Playa del Carmen. La organización se basa en el nombramiento de comités y líderes de colonias (presidente, secretario, tesorera), la relación de estos líderes es para considerar problemáticas o carencias de la colonia, relacionados con la invasión de terrenos, la disposición de basura, dificultades vecinales y mejora de espacios públicos como escuelas y parques, entre otros. La figura jurídica del ejido ha permitido la interrelación social entre ejidatarios, Asamblea Ejidal y demás habitantes de las colonias, que mediante sus propios mecanismos tanto de seguridad y servicios públicos, han dado orden a la vida sociocultural y política de este territorio.

La Asamblea Ejidal y el gremio de ejidatarios han mantenido su organización interna, no se han debilitado, son una organización a partir de sus propias reglas, si llegaran a existir conflictos se resuelven por anuencia; es decir llevan a cabo reuniones, donde se ven los puntos de conflictos que afecten directamente a cualquiera de las colonias del ejido, la toma de decisiones se lleva a cabo por mayoría de votos en la asamblea.

La población de esta colonia se siente identificada no sólo con el territorio que habitan sino incluso con el hecho de pertenecer a la etnia maya, lo cual incide en los elementos identitarios y laborales. Aun estando en un nuevo espacio social (destino turístico), estas comunidades han podido dar continuidad en el territorio al interactuar con personas de provenientes de las mismas localidades, cabe resaltar que los lazos familiares y los símbolos de referencias de sus territorios de origen tales como: la práctica de algunas actividades primarias, el desarrollo de algunos oficios, la religión, el uso de vestimenta tradicional, han propiciado la conformación de colonias.

Aunado a lo anterior, el territorio de Playa del Carmen ha constituido el eje central de la conformación, permanencia y continuidad de comunidades indígenas y campesinas; específicamente en la colonia El Ejido, así como el territorio ya sea recreado u de origen, la identidad ha posibilitado la conformación de la vida y de comunalidad en territorios turísticos.

2.2. La Identidad

La identidad es fundamental para la conformación de comunalidad, permitiendo la identificación entre los miembros. En este sentido los ejidatarios presentan símbolos de referencia, aun estando en un nuevo espacio social llevan a cabo algunas prácticas como la siembra, ofrendas para la buena cosecha, creencias de aluxes, viento malo, entre otras ceremonias; estas creen-

cias que se han transmitido de generación en generación y son preservadas en los territorios recreados.

El gremio de ejidatarios y familiares se organizan y participan en festividades como semana santa, convivios, fiesta de Santa Cruz, Hanal Pixán (día de muertos), siendo la más representativa la celebración de la Virgen del Carmen, la cual se realiza en el mes de julio y es el evento cívico-religioso más importante que se lleva a cabo en Playa del Carmen. En esta celebración, los ejidatarios participan en el recorrido con el traje regional de Yucatán en compañía de la música tradicional de dicha entidad, se realiza en algunas de las calles más importantes de este lugar.

De los 178 ejidatarios no todos pertenecen a la religión católica; sin embargo, la mayoría participa de la celebración de la Virgen del Carmen. Esta es una celebración en todo Playa del Carmen, donde el municipio y otros actores empresariales y población en general participan. Como sujetos sociales e históricos la identidad individual y colectiva es mutable y cambiante, a pesar de ello, generan cambio y permanencia en las prácticas culturales. Sin duda, la interacción entre individuos y los símbolos de referencia de esta colectividad se han definido por las vivencias, historias y experiencias compartidas, como lo son repertorios culturales de sus territorios de origen los cuales son recreados no necesariamente de la misma forma en el nuevo espacio social. Aunque el gremio de ejidatarios no tiene injerencia con la religión, coadyuvan con ciertos eventos de la iglesia católica como las actividades antes señaladas.

Si bien la lengua maya es y ha sido un repertorio cultural clave en la conformación de estas sociedades en el destino turístico en cuestión, la lengua se ha transmitido de generación en generación e incluso en algunas escuelas se propicia la continuidad de la misma; sin embargo, las nuevas generaciones al estar inmersas y relacionadas con otros idiomas pierden el interés por mantener o aprender maya. Los ejidatarios se preocupan por la preservación de la lengua, son ellos quienes enseñan a aquellos que no hablan maya y lo enseñan a sus hijos y nietos. Así como la lengua, el porte del vestido tradicional maya se sigue viendo en algunas personas con mayor presencia y otras sólo en ceremonias cívico-religiosas, lo que conlleva a reflexionar sobre cómo se conciben los referentes de la cultura maya en el contexto urbano que habitan, donde el porte de la indumentaria es condicionada a determinados momentos.

2.3. El Trabajo

A diferencia de la identidad y el territorio, el trabajo no es un elemento que por sí sólo permita la conformación de la comunalidad en un territorio recreado, ya que ante el movimiento social las dinámicas laborales son cam-

biantes, pero no por ello menos importantes. El trabajo es lo que conlleva a que estas comunidades indígenas se establezcan en Playa del Carmen, el trabajo puede ser a través de la unidad familiar, o relacionarse con asociaciones, instituciones o empresas contratistas, lo que enmarca la situación laboral de cada habitante o familia.

Las dinámicas laborales se asocian a tres niveles de ocupación: emprendedores capitalistas (fundadores de Playa del Carmen), migrantes que con el tiempo se volvieron residentes pero trabajan bajo unidad doméstica o familiar, y un tercer grupo de migrantes mayas con empleo temporal, ellos se emplean en actividades que realizaban en sus territorios de origen.

Sin duda, las condiciones sociales, culturales y territoriales de esta comunidad maya configuran la reconstrucción social desde las actividades laborales o productivas, donde la colaboración intrafamiliar y las relaciones de intercambio son el soporte en las actividades productivas que realizan, teniendo así, beneficios colectivos o lazos de intercambio laboral, permitiendo la subsistencia en el nuevo espacio social y recreando sus formas de vida.

Es posible reconocer que dichas comunidades indígenas, han resistido y han dado continuidad a sus formas de vida y organización local, soportadas en los mecanismos de subsistencia, transformando y adaptándose a las circunstancias, sin olvidar su lugar de procedencia, retomando en ocasiones el espíritu comunitario de los territorios de origen. Los elementos territorio, identidad y trabajo, son los que conforman la comunalidad, su estudio permite conocer y analizar su construcción en espacios recreados. Recordemos que esta perspectiva no es una mirada desde el pensamiento eurocéntrico, sino desde el entendimiento de los pueblos.

Consideraciones finales

La creciente participación del turismo en la economía ha tenido un fuerte impacto en la transformación de determinados territorios, principalmente en espacios rurales y en comunidades indígenas. La apertura comercial ha generado un proceso de descampesinización, que ha obligado a la población a cambiar sus actividades productivas en los territorios de origen o verse en la necesidad de migrar, ejerciendo nuevas dinámicas laborales y poblacionales.

El turismo visto exclusivamente desde un enfoque económico, implica la apertura comercial y laboral; pero desde un enfoque socioambiental dicha actividad margina y expulsa a la población campesina de su territorio de origen; aunque en los destinos atrae a trabajadores necesarios para la creación y operación de las nuevas actividades comerciales. Lo anterior, genera cambios en las interacciones sociales y territoriales. Visto de esta forma, las comunidades indígenas con la intención de acabar con la vida precaria de sus territorios de origen se ven en la necesidad de sobrevivir en nuevos espa-

cios, aceptando condiciones que aparentemente son “mejores”; por ejemplo, el hecho de aceptar entornos laborales en condiciones como: la carencia de contrato, trabajos inestables o en situaciones que pueden poner en riesgo la vida misma. Lo anterior, implica un proceso de integración socio-laboral subordinada en la nueva economía del turismo de la mayoría de las poblaciones procedentes de las comunidades de la región o aledañas.

Al ser considerada una industria turística en transformación crea espacios globalizados, capitalistas, de consumo, donde pobladores locales se enfrentan a la participación directa o indirecta con poblaciones migrantes o visitantes. En este sentido, los destinos turísticos, podrían ser imaginados no sólo como espacios comercializados sino espacios sociales donde confluyen diversidad de comunidades y culturas que interaccionan, sin embargo, se diluye el origen de los pueblos o en otros casos buscan fortalecer redes de apoyo para sobrevivir en esos nuevos espacios.

Consecuentemente, la expansión de la actividad turística y la creciente participación de migrantes en la economía, provoca la expansión territorial con la necesidad de tener un lugar donde habitar; por lo tanto, la dinámica permanente de los capitales por expandirse territorialmente, ha condicionado el desarrollo turístico, ocupando espacios para garantizar su reproducción, a causa de esto, los asentamientos humanos se generan en las periferias de los espacios turísticos.

Playa del Carmen es un destino turístico donde la implantación de la actividad se ha concentrado en determinadas áreas, principalmente en la zona costera y en territorios con atractivos naturales, es decir, donde el territorio tiene mayor valor. Para garantizar la reproducción del capital turístico, fue necesario reorganizar y hacer funcional el territorio, ello implicó la creación de infraestructura, servicios prestados al turista, así como lo necesario para la operación y reproducción de la mano de obra para su funcionamiento.

A causa de esa reorganización, en cierta escala, las actividades económicas que se desarrollaban (copra, chicle, pesca) fueron desplazadas, propiciando la desarticulación y reorganización de acuerdo al nuevo escenario de la economía turística. Ahora bien, en ese proceso de reorganización social, económico y territorial coexisten formas de vida diferenciadas, demarcadas por el proceso histórico de transformación. Por un lado, las comunidades migrantes de la región o nativas, por otro las comunidades migrantes de otros territorios y, los visitantes o turistas. En este sentido, estas interaccionan con mayor o menor intensidad crean un proceso de construcción y articulación del nuevo espacio turístico o espacio recreado estableciendo un flujo de ambientes cambiantes y/o estrechos.

Playa del Carmen como nuevo espacio turístico provoca movilidad poblacional, por un lado expulsa una parte de pescadores y campesinos a causa de la nueva dinámica económica y la posesión de los espacios rurales y, por el otro, atrae fuerza de trabajo. A pesar de encontrarse en un nuevo es-

pacio social, un espacio de prometedoras oportunidades, los empleos para comunidades indígenas migrantes continúan siendo precarios y ocupan los puestos más bajos en la escala laboral, tanto en la construcción como en los servicios relacionados con la actividad turística, jardineros, franeleros, vigilancia, cocineras, limpieza entre otros. Son poblaciones sometidas a condiciones de sobreexplotación laboral, bajos salarios, irregularidad en las formas de laboral, inseguridad e incluso riesgo laboral.

Las comunidades indígenas y campesinas a lo largo de su historia, han dado continuidad a sus formas de vida, ajustándose a la realidad y sometiéndose a los diferentes procesos socioculturales, históricos, políticos, económicos y ambientales de los nuevos lugares que habitan y que dan lugar a la construcción o reconstrucción de la comunalidad, en términos de la identidad, del territorio y del trabajo. Este trabajo pretende generar un referente empírico para identificar, analizar y comprender la realidad social en la que se desenvuelven los grupos indígenas en un contexto diverso, no en términos de multiculturalidad sino de construcción o reconstrucción comunitaria. En este sentido, la comunalidad no sólo constituye una forma de ser de las comunidades indígenas, sino además, en una forma de comprender los mecanismos que estas poblaciones retoman desde sus términos.

Esta investigación, es un avance en la construcción del conocimiento para la comprensión de las dinámicas que estas poblaciones ejercen en un nuevo ambiente, considerando interpretar la totalidad desde el entendimiento de los pueblos originarios desde sus propias palabras y en la memoria de la colectividad.

El estudio muestra cómo migrantes mayas logran reproducir su cultura en los nuevos entornos urbanos, si bien, no es una reproducción fiel de la cultura que vivía en sus territorios origen, sino una adaptación en los ámbitos urbanos. En este contexto visto desde la comunalidad es posible identificar que lo común, el sentido de referencia de ser mayas o descendientes mayas, el trabajo desde la unidad familiar, el aspecto histórico del territorio donde se encuentran, ha permeado la permanencia de estas comunidades en espacios urbanos; determinados elementos culturales no son visibles a simple vista, como el porte de la vestimenta tradicional.

Aunado a lo anterior, tanto la lengua, el vestido, creencias de rituales, la siembra, la historia oral e incluso profecías mayas persisten en un nuevo espacio social, no exactamente como se vivía en los territorios de origen, presentan modificaciones pero son símbolos que se reconstruyen en un nuevo ambiente.

Bibliografía

- Bartra, A.** (2006) El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida, Editores UACM/Itaca, CEDERSSA, México.
- Bartra, A.** (2008) Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. Boletín de Antropología Americana, núm. 44.
- Barkín, David; Fuente, M.; Rosas, M.** (2009) Tradición e innovación. Aportaciones Campesinas en la orientación de la innovación tecnológica para forjar la Sustentabilidad. Trayectorias, vol. 11 Núm. 29.
- Camacho, R.** (2015) Urbanización turístico-costera desigual en Playa del Carmen, Quintana Roo, Méico, Geographos, Grupo interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina, vol. 6, núm. 77.
- Campos B.** (2004). Procesos de urbanización y turismo en Playa del Carmen. Municipio de Solidaridad, Quintana Roo, Tesis doctoral, UNAM.
- COMUPO** (2016) Consejo municipal de población, en: <http://www.municipiodesolidaridad.gob.mx/index.php/comupo>. Consultado 10/03/2016.
- Díaz, F.** (2001) Comunidad y comunalidad, en: La Jornada Semanal, Núm.314, México. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2001/03/11/sem-comunidad.html>. 2 de noviembre 2015.
- Díaz, F.** (2003) Comunidad y comunalidad, en Juan José Rendón. Comunalidad: Modo de vida comunal entre los pueblos indios. México: Colección Cultura Indígena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).
- Flores, C. et, al.** (2014) Economía social, comunalidad: orientación teórica para el turismo rural, como alternativa de desarrollo. Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, núm. 9.
- Giménez, G.** (2008) Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas.
- Haesbaert, R.** (2004) O mito da desterritorialização: do “fimdos territórios” á multiterritorialidades. Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)**(2011) “Panorama sociodemográfico de Quintana Roo”. Consultado el 12 de agosto de 2015. <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825003365>.
- Korsbaek, L.** (2009) El comunalismo: cambio de paradigma en la antropología mexicana a raíz de la globalización. Argumentos, vol. 22, núm. 59, p. 101-123, 2009.
- Maldonado, B.** (2003) La comunalidad indígena Segunda edición cibernética. Consultado el 8 de septiembre de 2015. http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/comunalidad/comunalidad.html
- Martínez, J.** (2015) Educación comunal 2015. Serie comunalidad. Editorial casa de las preguntas, Oaxaca, México.
- Medina, P.** (2008) Educación intercultural en América Latina. Memorias, horizontes históricos y disyuntivas políticas. Valdés- Conacyt. México, 2008 .
- Montes, A.** (2004) La reconstitución de los pueblos indígenas. Cultura indígena. Diálogos en la acción, segunda etapa. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, México D.F.
- Municipio de Solidaridad Playa del Carmen, México** (2010) Programa municipal de desarrollo urbano de Solidaridad.

Osorio, J. (2005) Fundamentos del análisis social, la realidad social y su conocimiento. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Fondo de cultura económica.

Pérez, R. (2013) Chiapanecos en Quintana Roo, huyen de la marginación y la pobreza. Paralelo Chiapas. Consultado el 8 de enero de 2016. <https://www.chiapasparalelo.com/noticias/nacional/2013/09/chiapanecos-en-quintana-roo-huyen-de-la-marginacion-y-la-pobreza/>

Pérez, C. et al., (2012) Marco metodológico para el estudio del turismo rural, perspectiva de análisis desde la comunalidad. Estudios y Perspectivas en Turismo, núm. 21.

Pérez, C. y Zizumbo L (S/F) Turismo rural y comunalidad: impactos socioterritoriales en San Juan Atzingo, México. Cuadernos de desarrollo rural, vol. 11, núm. 73,

Rendón, M. (2003) La Comunalidad: modo de vida en los pueblos indios, 1ed, México, DF, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Cultura Popular e Indígena.

Ricco, S, y Rebolledo, N. (2010) Educación y comunalidad, prácticas autonómicas en La Mazateca Alta, Universidad Pedagógica Nacional, México.

Rozas, G. (1998) Pobreza y desarrollo local en Chile. Sociedad civil, análisis y debates, 3 (7), 145-174.

Rubio, B (2001) La agricultura latinoamericana. Una década de subordinación Excluyente. Nueva Sociedad, núm. 174.

Toledo, V. (2015) Entrevista en el 1er Congreso de Comunalidad. La comunalidad, tercera vía de transformación social.